

EL PIQUETE

BOLETÍN DEL SINDICATO DE OFICIOS VARIOS DE MADRID DE SOLIDARIDAD OBRERA.

NÚMERO 18. II ÉPOCA. SEPTIEMBRE DE 2025.

PAREMOS EL GENOCIDIO EN PALESTINA.

El genocidio que se está produciendo en la Franja de Gaza es un horrendo crimen que marcará la historia de Oriente Próximo durante generaciones. La pasividad de los gobiernos de Occidente y, más señaladamente, de la Comisión Europea y del gobierno de España ante este delito de lesa humanidad debe ser confrontada por una decidida y masiva movilización de los pueblos de Europa.

En cumplimiento de lo acordado en nuestra plenaria de sindicatos de Barcelona de febrero de este año, desde Solidaridad Obrera hemos decidido impulsar las acciones que lleven a la convocatoria de una nueva jornada de huelga general en defensa de los servicios públicos, contra la guerra y en solidaridad con el pueblo gazatí, y más concretamente con la población civil, la infancia y las mujeres de Gaza.



-ACCIÓN-

SOLIDARIDAD OBRERA CON LÉONIDAS IZA Y LAS LUCHAS POPULARES EN ECUADOR.

Esta semana, Leónidas Iza, referente militante del movimiento campesino, indígena y obrero de Ecuador ha sido objeto de un intento de asesinato por parte de cuatro miembros de la Unidad de Inteligencia de la Policía Nacional ecuatoriana. Además, el Movimiento Indígena y Campesino de Cotopaxi (MICC) ha hecho públicos mensajes que indican que estos agentes policiales estaban realizando un seguimiento y un hostigamiento continuados de Leónidas Iza derivado de su condición de militante destacado de las luchas populares.

El compañero Leónidas Iza nos visitó hace dos veranos, como representante de la Confederación de Nacionalidades Indígenas de Ecuador (CONAIE), acompañado de otros militantes de la revista Crisis y de la Confederación de Trabajadores Solidaridad Ecuatoriana. En esa visita, nos narró la difícil situación de la clase obrera y el campesinado en Ecuador, la brutalidad de las políticas neoliberales implementadas por los últimos gobiernos y la persistente presión y violencia a que son sometidos los pueblos originarios.

La Confederación Sindical Solidaridad Obrera quiere expresar claramente su más profundo respeto y apoyo hacia las luchas de la clase obrera, el campesinado y los pueblos indígenas ecuatorianos y de toda Abya Yala. Consideramos a Leónidas Iza un referente en la lucha contra la injusticia y por la construcción de una nueva sociedad. Leónidas Iza Somos Todos, también en la Península Ibérica. El intento de asesinato del compañero Leónidas es una agresión contra todo el movimiento obrero internacional y, por ello, queremos manifestar nuestra más absoluta condena a la violencia que se pretende desplegar contra el movimiento indígena en Ecuador y contra sus militantes más destacados.

LEONIDAS IZA SOMOS TODXS.

SI NOS TOCAN A UNX NOS TOCAN A TODXS.

LA LUCHA OBRERA NO TIENE FRONTERAS.

En Madrid, a 21 de agosto de 2025.

Confederación Sindical Solidaridad Obrera.



--DEBATES—

FEIJOO VA A ELEGIR: SER O NO SER VON PAPEN.

-Torre Pacheco en la historia.

En junio de 1921, Giacomo Vigliani, director general de Seguridad Pública italiano alertaba en un informe oficial del “veloz ascenso de la organización fascista, que en algunas regiones es en verdad notable”. Vigliani, tras calificar lo sucedido desde enero de ese mismo año como “esta guerra civil”, indicaba que:

“No resultaría fácil (ni es esa la tarea de estas breves notas) exponer, aunque fuese de modo sucinto, los hechos de este último doloroso período. Por lo demás, todos se asemejan: hay incursiones, efectuadas desde furgones por fascistas armados, tendientes a castigar (con invasiones y destrucciones de círculos, ligas y cooperativas, con secuestros de personas, con intimidaciones y hechos de violencia, especialmente contra los jefes adversarios) verdaderos o supuestos actos ofensivos e injustos cometidos por adversarios socialistas, comunistas o populares (...) Las expediciones fascistas (...) ofrecen esta otra característica, esto es, el dirigirse contra las sedes de los círculos y de las ligas socialistas para destruirlas. Dicha táctica, a continuación, cosa más dolorosa y gravosa, se implementa contra las cooperativas que, surgidas en gran parte por obra de los socialistas, redundan en benéfico efecto para la economía nacional.”

El “escuadrismo” violento fue un elemento esencial del avance del fascismo en Italia, desde mucho antes de que el Partido Nacional Fascista de Mussolini tuviera presencia en el Parlamento. Como narra Emilio Gentile, en su libro “El fascismo y la marcha sobre Roma”:

“Los escuadristas vivenciaban la ofensiva contra el partido socialista y contra el partido del proletariado como una cruzada para liberar a la

nación de sus enemigos internos, contra los cuales cualquier violencia era lícita, desde los bastonazos hasta el asesinato. El garrote (manganello) se volvió el emblema de la “santa violencia” escuadrista. La humillación del adversario, obligado a ingerir aceite de ricino; la feroz represalia con heridos y muertos; la devastación de las sedes de las organizaciones de partido adversarias; la quema pública de periódicos y libros; la interdicción impuesta a dirigentes, administradores y parlamentarios eran celebradas por los escuadristas como ritos de castigo que los custodios de la nación infligían a sus detractores”.

Los grupos de fascistas se concentraban en localidades rurales, arrasando los locales de los sindicatos de jornaleros, agrediendo en tromba y públicamente a sus dirigentes, acosando a sus familias, saqueando sus cooperativas y ateneos. Eran, fundamentalmente, grupos de gente muy joven atraída por la violencia y el dinamismo del discurso fascista. Pequeños burgueses tradicionalistas radicalizados, obreros ultranacionalistas hartos de la indecisión revolucionaria de los socialistas y jóvenes del lumpen o, incluso, de los grupos mafiosos locales, que buscaban en el caos desatado una forma de ascenso social acelerado.

Cualquier parecido con lo ocurrido este verano de 2025 en Torre Pacheco (Murcia) es bastante más que una simple coincidencia.

En España solemos entender el fascismo como un régimen totalitario y vertical desde su inicio. Sin embargo, el mismo Mussolini tardó en controlar el caótico despliegue de la violencia escuadrista, una vez obtuvo el poder. El fascismo italiano tuvo un elemento de masas que no tuvo el falangismo español. No hubo, desde el inicio, un Franco planificando una represión sistemática y dejando manga ancha o limitando el caos según los intereses directos de las élites. Se trató, más bien, de una explosión brutal de autoodio descontrolado de la sociedad italiana que Mussolini supo representar y, no sin dificultades, finalmente encauzar en una forma dictatorial. Antonio Gramsci, en un artículo de agosto de 1921, hacía un despiadado análisis de la composición de clase del fascismo rural:

“Coincidio con la necesidad que los agrarios tenían de hacerse con una guardia blanca en contra del creciente predominio de las

organizaciones obreras (...) El fascismo conservó siempre este vicio de origen. El fervor de la ofensiva armada impidió (...) el agravarse del conflicto entre los núcleos urbanos, pequeñoburgueses, principalmente parlamentarios y colaboracionistas, y los rurales, formados por propietarios agrícolas grandes y medios y por los mismos colonos, interesados en la lucha contra los campesinos pobres y sus organizaciones, rotundamente antisindicales, reaccionarios, más confiados en la acción armada directa que en la autoridad del Estado y en la eficacia del parlamentarismo”.

El ansia de disciplinar a los jornaleros, de dejarles claro cuál es su posición en la sociedad, Más aún si son extranjeros. ¿Una nueva coincidencia con lo sucedido este verano en Torre Pacheco? Sinceramente, no lo parece.

-¿Es fascismo o es ultraderecha? A lo peor vienen los dos.

En los últimos tiempos se ha vuelto un lugar común decir que las organizaciones ultraconservadoras que avanzan sin freno en Europa, como Vox, el Fidesz polaco o Hermanos de Italia, son realmente partidos de ultraderecha, pero no fascistas. Estos organismos, a diferencia del fascismo clásico, no pondrían en cuestión la democracia parlamentaria ni la convivencia cotidiana, sino que únicamente constituirían una “nueva derecha”, articulada entorno a ideas autoritarias y tradicionalistas, que toma como vértice de su discurso el rechazo a la inmigración y a lo “woke”, pero que no prefigura un futuro de marciales desfiles de “camisas pardas” por las calles de nuestras civilizadas ciudades europeas.

Dentro de esa “ultraderecha política” podríamos encontrar dos grandes familias que se corresponden con sendos grupos políticos del Parlamento Europeo: el grupo de los “Conservadores y Reformistas”, comandado por Giorgia Meloni, con el que se podría pactar, según Ursula Von der Leyen, ya que se mantiene dentro del consenso atlantista y manifiesta cierta edulcorada cercanía al Partido Popular Europeo; y el grupo de los “Patriotas”, del que forman parte Vox y Alternativa para

Alemania, entre otras organizaciones con tendencias rusófilas y más extremistas. Sin embargo, en todo caso estaríamos hablando de fuerzas tradicionalistas y ultraconservadoras, y no directamente fascistas, que apuestan por una vía democrática de acceso al poder y por una gestión autoritaria, pero no dictatorial, del gobierno.

Esta interpretación es cada vez más discutible, al albur de lo que viene sucediendo en Estados Unidos desde el último triunfo electoral de Donald Trump. El firme control trumpista de todos los resortes de poder, incluidos el Tribunal Supremo y el Congreso, ha impulsado un decidido embate sobre todos los límites democráticos del sistema político. Trump ha sido investido, por el más alto tribunal del país, con una casi absoluta inmunidad por los actos que cometa en el ejercicio del cargo presidencial, lo que ha venido acompañado de una retahíla de transgresiones de lo que se creía políticamente posible en una democracia consolidada, como la de Estados Unidos.

Entre otras medidas, se ha detenido e intentado deportar a estudiantes por su solidaridad activa y pacífica con Palestina; se ha desplegado al Ejército, sin el permiso del gobernador del Estado, para reprimir manifestaciones en grandes metrópolis como Los Ángeles y San Francisco; se ha obligado a colaborar con los negocios privados del presidente, como castigo por sus posiciones políticas, a despachos de abogados y medios de comunicación; se ha retirado subvenciones, por su respeto a la libertad de expresión de docentes y estudiantes, a las principales universidades; se han desmantelado todos los organismos públicos relacionados con la igualdad de género y se ha amenazado con el despido a los empleados públicos que “usen lenguaje inclusivo en los documentos administrativos o contraten con entidades Woke”.

Sin embargo, más allá de Trump y del Vox visible, hay una galaxia que está tomando cada vez más peso en nuestra sociedad, y que representa un vértigo acelerado hacia el fascismo más primigenio. Hacia el torbellino escuadrista y hacia un vórtice de violencia de las masas contra ellas mismas.

Lo hemos visto en Torre Pacheco. Grupúsculos ultras que atizan la violencia callejera contra los sectores más vulnerables, en una dinámica

que contribuye, al mismo tiempo, a disciplinar a los jornaleros, en la más inestable situación de precariedad, que alimentan al principal sector económico de muchas zonas de Andalucía; y a reforzar y dar visibilidad a organizaciones radicales de extrema derecha como Núcleo Nacional, Desokupa o Democracia Nacional.

Se puede ver también en el resto de Europa. Tanto en los recientes pogromos contra los inmigrantes en el Reino Unido o en Portugal, como en las agresiones contra manifestantes de izquierda en Francia, o en la detención de los “Ciudadanos del Reich” en Alemania (un grupo que acumulaba armas mientras preparaba un intento de golpe de estado en la principal economía europea). En Estados Unidos, la moderada condena, en las redes sociales, de Donald Trump ante el asesinato de dos políticos demócratas por un ultraderechista es una muestra más de la impunidad en la que se mueven los grupos supremacistas blancos y los terroristas de extrema derecha. También lo es el creciente número de ciudadanas trans norteamericanas que han presentado peticiones de asilo en Canadá, por encontrarse en una amenazante situación de inseguridad en su país.

Más allá de los políticos tradicionalistas trajeados, hay un rumor sórdido y violento que avanza en la sociedad. La ultraderecha abre las puertas al nuevo fascismo. No es algo enteramente inédito. Como se extrae de la cita anterior de Antonio Gramsci, el fascismo histórico también tuvo esas dos caras: los políticos parlamentarios que citaban poemas de D’Annunzio y hablaban de las tradiciones romanas, y los escuadristas callejeros que asaltaban aldeas y daban palizas a los jornaleros delante de sus familias mientras saqueaban sus casas. La relación entre esos dos sectores siempre estuvo llena de contradicciones y ambigüedades. Mussolini alentó la violencia escuadrista, la condenó o la trató de encauzar, dependiendo de sus intereses tácticos del momento. Pero siempre tuvo claro que era una herramienta importante para su asalto al poder y para su capacidad de trasladar al conjunto de la sociedad, en la realidad cotidiana, una sensación de dominio e impunidad.

Así pues, hemos de estar preparados para que, con la ultraderecha política, venga algo más. Una quiebra fundamental de la convivencia democrática, destinada a disciplinar a la clase trabajadora y a las mujeres,

y a amedrentar a las minorías. Junto a Abascal, pueden llegar Daniel Esteve y los chicos de Desokupa, amparados por una extensa impunidad. La tensión, la complicidad y las contradicciones entre el grupo parlamentario de Vox, hecho de “hombres de orden”, y los escuadristas callejeros que quieren ir más allá, es un elemento a tener en cuenta para el futuro. Como se resuelvan estas contradicciones, en el marco de las decisiones tácticas del momento, determinará la profundidad del abismo fascista al que nos asomaremos en la próxima década.

-Ser o no ser Von Papen.

Franz Von Papen fue un conocido político conservador alemán. Después de abandonar la cancillería de la República de Weimar, en 1932, Von Papen convenció al presidente Hindenburg, que hasta ese momento se había negado, para que dejase caer el gobierno de Von Schleicher y nombrase canciller a Adolf Hitler. Lo que se formó fue un gobierno de coalición entre el Partido Nacional Socialista Obrero Alemán (el partido nazi) y el Partido Nacional del Pueblo Alemán (el partido de Von Papen). Lo que ocurrió después es historia bien sabida: Von Papen fue nombrado vicecanciller y negoció un acuerdo con el Vaticano que ayudó a normalizar el gobierno de Hitler.

Por supuesto, Von Papen perdió pronto su puesto de vicecanciller. Estuvo tres días detenido. Su partido fue disuelto y algunos de sus correligionarios fueron represaliados. Su secretario fue asesinado. Se afilió al Partido Nazi y le sirvió como embajador en Austria y en Turquía. Fue juzgado por crímenes contra la humanidad en Núremberg, y finalmente absuelto. Una absolución sumamente polémica.

Esta es la alternativa que tiene ante sí la derecha conservadora de nuestro país: ser o no ser Von Papen. Apoyar la continuidad, reformada, del régimen democrático del 78, o facilitar el acceso al poder de la ultraderecha. No se trata de un simple giro momentáneo, de un movimiento más del juego político normal. Puede derivar en un cambio de régimen. La ultraderecha, espoleada por el escuadismo y envalentonada por sus éxitos internacionales puede saltar, en cualquier momento, por

encima de los consensos básicos del parlamentarismo español. Su discurso de ruptura es un aviso a navegantes. Si se mantiene o no dentro del campo de juego del parlamentarismo liberal es algo que se decidirá en función del contexto político concreto en el que se produzca su llegada al poder.

Así que Feijoo bien puede llegar a ser Von Papen. La apuesta creciente del Partido Popular por comprar las ideas-fuerza esenciales de la ultraderecha (la inmigración como problema, la fractura territorial como traición nacional, la deslegitimación de la alternancia en el poder con la izquierda sistémica, etc.) facilita la expansión de esas ideas y las hace aceptables para gran parte de la población. La tesis de que el PP; finalmente, reabsorberá a Vox si pacta con los de Abascal (tal y como ha hecho el PSOE con Podemos) puede no hacerse realidad: el poder internacional de la ultraderecha y la creciente marea escuadrista favorecerán que la ultraderecha siga radicalizándose y reforzándose, y empujarán a la derecha conservadora a desplazarse cada vez más hacia una deriva autoritaria o hacia su absorción ideológica por parte de Vox.

En el futuro inmediato, la derecha democrática europea va a tener que hacer una elección fundamental, que determinará su responsabilidad histórica en lo que pueda suceder en los años venideros. Los conservadores ya no pueden elegir no elegir. La actitud de la derecha del continente ante lo sucedido en Gaza no nos permite hacernos muchas ilusiones. Quien puede dejar que se cometa un genocidio a pocas horas de vuelo de las capitales europeas, también puede deportar a millones de personas o someterlas a un régimen de apartheid legal racista sin despeinarse demasiado. Quien puede montar una “policía patriótica” para espiar a sus rivales electorales, también puede hacer la vista gorda ante la extensión del escuadrismo.

O quizás no. Quizás todavía haya una derecha democrática y cristiana. Una derecha liberal, en mejor sentido de la palabra, y antifascista, como la hubo en muchos países del Europa tras la Segunda Guerra Mundial. Huelga decir que en nuestra patria eso ha sido históricamente complicado. En nuestro país, salvo muy honrosas excepciones, el cristianismo

conservador fue cooptado por Franco, y los liberales desmembrados con Riego.

Y mientras Feijoo y los conservadores deciden si prefieren ser De Gaulle o prefieren ser Von Papen, a nuestro pueblo sólo le queda organizarse, dar la batalla de las ideas y construir una cultura realmente democrática, para que “lo de Torre Pacheco” nunca vuelva a suceder.

José Luis Carretero Miramar.

--EL SINDICATO—

**SINDICALISTAS REVOLUCIONARIOS DE NUESTRO TIEMPO:
JOSÉ EMILIO MARTÍN.**

Continuamos con nuestra serie de entrevistas a los sindicalistas revolucionarios de nuestro tiempo con José Emilio Martín Segovia, militante de la Plataforma Sindical de la EMT de Madrid y afiliado a dicho sindicato desde abril de 1992. La Plataforma Sindical de la Empresa Municipal de Transportes de la capital ha sido, durante décadas una organización de referencia para las luchas obreras de todo el Estado. Sus legendarias movilizaciones dieron lugar a un libro que recomendamos encarecidamente, escrito por el que fue uno de sus principales activistas, Pablo Rodríguez Peña-Cabiedas, titulado “Lucha obrera en la EMT. 1976-1990-1992”. La Plataforma puede enorgullecerse de ser un organismo obrero combativo y de base que ha conseguido mantener la hegemonía sindical en una empresa con miles de empleados que, además, resulta estratégica para la movilidad urbana en una de las principales metrópolis de Europa. No cabe duda de que se puede aprender mucho de sus luchas.

- Hola, Emilio ¿Qué te llevó a la militancia sindical?

Comencé a trabajar en 1976, siendo la primera afiliación sindical que tuve en 1977, por la influencia de un vecino que era militante del PCE y de Comisiones Obreras. A través de él me afilié a Comisiones Obreras. Me trasmittió la necesidad de que los trabajadores estemos unidos y organizados, para defender nuestros intereses de clase, siendo el sindicato de trabajadores el arma más efectiva para ello.

-Cuéntanos brevemente cómo ha transcurrido tu trayectoria militante.

Empecé a ser militante más activo en el año 2008. Anteriormente participé activamente en todas las luchas y huelgas, pero una vez finalizadas, seguía siendo un afiliado más, las circunstancias familiares eran prioritarias.

-Dinos algunas batallas sindicales en las que has participado, ganadas, y por qué se ganaron.

Todas las luchas son importantes. Recuerdo la huelga de 1990 en la EMT. El sindicato Plataforma Sindical no tenía representación en aquel comité, y lideró una huelga que se produjo por el hastío de los trabajadores ante la forma de hacer y proceder de los miembros de las organizaciones de aquel comité. Una parte de ellos eran los dirigentes de los antiguos sindicatos verticales y otra parte eran de Comisiones y UGT. En una demostración de autoorganización de los trabajadores, durante 22 días no se prestó servicio de autobuses en Madrid, consiguiendo los objetivos marcados.

Otra batalla sindical fue en el año 2008. Hubo factores añadidos que enrarecieron la situación, siendo esto sólo superado por la unidad y organización de los trabajadores.

La huelga y lucha del año 2019 fue muy especial ya que fue una batalla en defensa del transporte público y de la EMT como empresa pública.

Lo dicho: Unidad de Acción y Organización, sin personalismos.

-Cuéntanos alguna derrota y dinos por qué se perdió.

Para responder a esta pregunta, haré dos menciones que aclararán mi punto de vista sobre lo que es una derrota de la lucha obrera.

La primera derrota fue la vivida en el año 1992. 64 días de huelga en defensa de los compañeros despedidos, todos miembros de Plataforma Sindical y del Comité de Empresa de EMT, emanado de las elecciones sindicales de 1991. 27 despedidos, en el juicio 19 compañeros fueron readmitidos y posteriormente, en varios años, se volvió a readmitir a 4 compañeros, quedando fuera otros 4 compañeros. El objetivo era descabezar la organización.

No sabría darte un motivo de la pérdida: ver como la plantilla en su inmensa mayoría quería seguir luchando por la readmisión de todos los despedidos y los propios afectados pidieron en una asamblea el fin del conflicto. Su idea era seguir el conflicto de otro modo y así se consiguió la readmisión de 4 compañeros.

La siguiente lucha no la viví en primera persona, sino como militante solidario con las luchas de otros trabajadores. Me refiero al conflicto de la fábrica de Coca Cola de Fuenlabrada.

Todas sabemos que los trabajadores salieron ganadores de la lucha a pesar de enfrentarse a una gran multinacional, al poder político, a un poderoso bufete de abogados que fue uno de los inspiradores de la reforma laboral del año 2012. Pero hablo de derrota a largo plazo, porque la fábrica y todos los puestos de trabajo desaparecieron y las consecuencias serán para las generaciones venideras.

-Hablemos de los compañeros y compañeras que conociste militando. ¿De quienes aprendiste más?

De todas y cada una de las personas que son militantes, que he conocido en luchas tanto propias como de otras empresas. No me atrevo a poner nombres y personalizar ese aprendizaje. La lucha, la implicación, la militancia en sí, es aprendizaje. De un secretario general puedes/debes aprender, pero del compañero con el que estás luchando codo con codo también, porque, en definitiva, de cada lucha se debe sacar lecciones y debemos aprender de esa experiencia.

- ¿Cómo debería ser el sindicalismo revolucionario del siglo XXI?

Como militante me hago esta pregunta muchas veces. Después de pensar, repensar, ver, oír, analizar, a la única conclusión que llego y no me duelen prendas en decirlo, es que debemos volver a retomar la lucha de clases. Nos llevan comiendo mucho tiempo el coco con eso de la clase media y el estado del bienestar y no, no existe la clase media y lo que llaman estado del bienestar es fruto de la lucha obrera, aunque siempre y a través de los medios de comunicación esto que digo se tienda a esconder. Una herramienta importante sería disponer de, crear unos medios de comunicación para contrarrestar la mala y perversa información de los llamados mass media. Y eso que tenemos medios alternativos a través de las redes sociales nacidos por internet, pero su espectro de difusión no es todo lo amplio que se necesita.

Y no dejar nunca de crear conciencia de clase, a pesar de ser repetitivo.

- ¿El sindicalismo se acaba en los centros de trabajo o debería ser un también un instrumento para incidir en otros aspectos de la lucha social?

No debe ceñirse al centro de trabajo y la defensa de las condiciones laborales. También debe estar presente en otros muchos aspectos, como por ejemplo la defensa de los servicios públicos, la sanidad, la educación, la vivienda, la defensa de los derechos humanos, civiles, de libertad de expresión, etc. En definitiva, hay que ser militante las 24 horas del día.

- ¿Qué debería hacerse, ahora mismo, para construir un movimiento sindical revolucionario a la altura de la situación española actual?

En primer lugar, debemos centrarnos en quienes son nuestros enemigos. Yo siempre los llamo así, es lucha de clases, es decir unidad y organización. En segundo lugar, dejar de lado las diferencias ideológicas y de otro tipo para agruparnos, para plantar cara al gran capital y confrontar al neoliberalismo. En dos palabras; Unidad para luchar.

- ¿Quieres contarnos algo más?

Sólo que los trabajadores debemos ser conocedores de que únicamente la lucha obrera ha traído conquistas sociales y transmitirlo a los más jóvenes. El capitalismo no regala nada, hay que arrancárselo y no caer en la trampa del capital, que siempre nos quiere divididos porque así es más fácil tratar de dominarnos. Cuando, en los conflictos vividos, los trabajadores hemos estado unidos, los objetivos de la lucha se han conseguido en su práctica totalidad.

Como despedida quiero repetir el lema del sindicato Plataforma Sindical donde milito: “La Lucha Es El Único Camino”

-Muchas gracias, Emilio. Y gracias a la Plataforma Sindical de la EMT por defender el patrimonio común de todo el pueblo de Madrid.



INTRODUCCIÓN A LA ECONOMÍA POLÍTICA SOCIALISTA LIBERTARIA



- | | |
|----------|--|
| 20/10/24 | • Introducción a la crítica de la Economía Política del Capital. (José Luis Carretero Miramar) |
| 17/11/24 | • Economía política actual. (José Luis Carretero Miramar y Antonio Lozano Grande) |
| 15/12/24 | • La Economía política libertaria. (José Luis Carretero Miramar) |
| 26/1/25 | • El Trabajo asalariado en la actualidad. (José Luis Carretero Miramar) |
| 16/2/25 | • Parecon. La economía participativa de Michael Albert. (Antonio Lozano Grande) |
| 16/3/25 | • Abraham Guillén: Internacionalismo, guerrilla y autogestión. (José Luis Carretero Miramar) |
| 20/4/25 | • Economía feminista socialista. (Josefina L. Martínez) |



Dirigido por:
José Luis Carretero Miramar
18:00h. Online y presencial.

El mismo día de cada sesión se anunciará el enlace para la clase online.

Todas las grabaciones de las sesiones del curso en el perfil de Youtube de Liza Anarquista.

DE CADA UN@ SEGÚN SUS FUERZAS Y A CADA UN@ SEGÚN SUS NECESIDADES

Nuestro sindicato está pensado tanto para proteger a los trabajadores de sus empleadores y del Estado (o de cualquier abuso), como para organizar la vida productiva y administrativa de la sociedad.

La Confederación Sindical Solidaridad Obrera se inspira en ideas antiautoritarias y antijerárquicas. Se trata por tanto de un ente anarcosindicalista. Aquí tienen cabida tanto aquellos trabajadores que defienden sus intereses utilizando los Comités de Empresa, como aquellos que lo hacen luchando al margen de éstos, basándonos en la libertad que proporciona el principio federativo.

LA EMANCIPACIÓN DE LA CLASE TRABAJADORA HA DE SER OBRA DE LOS PROPIOS TRABAJADORES.

O NO SERÁ.

Ponte en contacto con Nosotros a través del correo:

solioovvmadrid@gmail.com

Si prefieres el correo ordinario, nuestra dirección es:

Solidaridad Obrera
C/ Espoz y Mina 15, 1º izda.
28012 Madrid - España

Teléfono: 91 523 15 16
Móvil: 610 078 090

